

¡AGRUPEMONOS

VOLUMEN 27, EDICION 3 / MAYO-JUNIO 2017

ONLINE EN RALLYCOMRADES.LRNA.ORG / \$I DONACION

LA VOZ DE LA LIGA DE REVOLUCIONARIOS POR UNA NUEVA AMÉRICA

Camaradas!

el Crimen Organizado y el Estado Mexicano

Editors' Note: El escritor es amigo de la Liga en México, quien ha escrito y publicado extensamente sobre el tema del crimen organizado mexicano y el Estado autoritario en México.

En pocos lugares del planeta el crimen organizado exhibe un poderío semejante al del Estado como sucede en México. En este País el problema no es tan sólo la violencia que generan los narcotraficantes en casi todo el territorio nacional, ya en sí desmesurada e incontrolable, sino la penetración del crimen organizado en las estructuras del Estado.

El neoliberalismo que se empezó a conformar a mediados de los ochenta del siglo anterior, acompañando a la globalización mexicana que se profundizó con el inicio del NAFTA, facilitó la extensión del crimen organizado en los tejidos del Estado. Sin embargo, de 1988 a 2017, es decir, del Gobierno de Carlos Salinas de Gortari al de Enrique Peña Nieto, en escasos 29 años, el crimen organizado mexicano en su conjunto, y los Cárteles de Sinaloa, Jalisco Nueva Generación y Zetas en particular, se transformaron en primeros actores del narcotráfico internacional.

Sin duda hay un antes y un después en la historia del narcotráfico mexicano a partir de la década de los ochenta. Con la entronización de los gobiernos neoliberales en México se inicia una acelerada globalización del crimen organizado. A partir de entonces, el narcotráfico se convierte en una de las primeras generadores de capital en México. Al capital industrial, financiero, agrícola, comercial e informático se agrega el criminal. Y, por lo tanto, hay un nuevo sector burgués, el delictivo; el cual se mezcla con todos los demás. El capital criminal acuerda con el sector legal de capital como lavar dinero, y como y cuando invertirlo.

El crimen organizado y el Estado, dependiendo de la coyuntura internacional y/o estatal, de cada estado y municipio, independientemente de que partido lo presida, se enfrentan o negocian. Los gobernadores de los estados de Tamaulipas, Baja California, Chihuahua, Coahuila, Sonora en la frontera con los EE.UU, Sinaloa, Durango, Nayarit, Michoacán, Guerrero, Veracruz, Quintana Roo, etc., han estado en el servicio, o por lo menos aliados con uno u otro sector del crimen organizado.

La gran victoria del crimen organizado es que preñó al Estado y a amplias capas de la población de todas las clases sociales. Ha gozado del manto protector y de la legitimidad que le ha otorgado gruesas capas ciudadanas, y se ha apropiado a base de la violencia y del servicio sobornado de casi todas las policías, muchos jueces y militares. Pero, sobre todo, de individuos y grupos instalados estratégicamente

en casi todos los partidos políticos y en todos los niveles de Gobierno.

Si bien no en todos los estados los narcotraficantes poseen el mismo poder, por ejemplo, en Yucatán o Tlaxcala, al sur del país, es mucho menor que en Tamaulipas, Chihuahua, Sonora, baja California y Sinaloa, al norte, o que en Michoacán y Guerrero, en la costa sur occidental, lo cierto es que, al ejercer un gran dominio en varios estados de importancia estratégica, se han constituido en el poder clandestino dentro del Estado.

Pero no es necesario que la delincuencia organizada esté extendida en todos los municipios de México para concluir que el Estado ha fallado ante la ciudadanía al no poder garantizar la seguridad de millones de sus ciudadanos. Baste saber que cientos de municipios y miles de kilómetros cuadrados están bajo el dominio de los capos para demostrar que el Estado no cumple con la función de proteger a su población. El Estado comparte el monopolio del uso de la violencia con crimen organizado; incluso muchas veces es subordinado en vastas regiones. Pero lo más grave es cuando el Estado, sobre todo sus fuerzas del orden, policías y militares, se confunden con las de la delincuencia. Es decir, el Estado roza la delincuencia porque en muchas partes de México está al servicio del crimen organizado. Obedece a liderazgos e intereses ajenos a la legalidad.

Pareciera que el altísimo número de muertos y desaparecidos que ha padecido México de 2006 a 2015, alrededor de 150 mil, hablaría de que el Estado ha enfrentado decididamente al crimen organizado, pero no es así. En realidad, las fuerzas policiales y militares, así como los tribunales y la clase política, han tenido una conducta muy irregular, y con frecuencia impredecible, ante los delinquentes. Según las circunstancias, arreglos, tácticas y estrategias internacionales, nacionales, estatales y municipales, habrá enfrentamiento con el crimen organizado u obediencia. Dependiendo de la coyuntura y del balance del poder, un jefe político, militar o policiaco sirven al crimen, normalmente a cambio de jugosos dividendos, pero a la vuelta de la esquina, debido a presiones de la sociedad civil, agencias internacionales, o de los partidos fuera del gobierno, puede enfrentarlo.

No pocos investigadores del tema piensan que en México podría suceder lo mismo que en Colombia; es decir, pasar a una situación de ingobernabilidad extrema, cuando en los años ochenta y principios de los noventa, Pablo Escobar y otros narcotraficantes, pusieron en jaque a la ciudadanía y al Estado. Sin embargo, para entender la situación de México, es necesario decir que el poder de los narcos colombianos, aunque haya cimb-

rado a su sociedad, no alcanzó los niveles de poderío financiero e influencia política subrepticia que tienen las organizaciones mexicanas. Los Colombianos hicieron negocio con la coca y la marihuana. Los carteles Mexicanos son los comerciantes del crimen global más importantes de coca, marihuana, drogas diseñadas, y la heroína.

Particularmente el Cártel de Sinaloa, aun con el Chapo Guzmán encarcelado en Nueva York, está en plena expansión global a pesar de estar dividida en dos facciones, y se ha convertido en el más poderoso en la historia del narcotráfico mundial. Es una verdadera transnacional del crimen. Sus gigantescos ingresos, sus ramificaciones internacionales, la cantidad de gente que le sirve y es leal, el número de empleos que genera en territorio mexicano, probablemente un tercio de los más de 500 mil que se calcula para el conjunto del crimen organizado según un estudio de un grupo de Diputados mexicanos en 2013, su capacidad financiera, de soborno y fuego, etc., hace que la organización que encabeza el Mayo Zambada, como líder indiscutible, después de la captura en 2016 del Chapo Guzmán, aunque esté dividida, sea un desafío colosal.

A pesar de que el poder de los narcos sinaloenses era local antes de los ochenta, desde décadas antes ellos ya habían acumulado experiencia empresarial, militar y política, terrenos en los que ningún otro grupo regional había aprendido tanto. Y es que Sinaloa no es tan sólo la cuna del narco mexicano también lo es de la narcopolítica. No podía ser de otra manera y es lógico. En Sinaloa el narco tiene una antigüedad de, por lo menos, cien años. Así, pues, no ha sido gratuito que en Sinaloa se hayan forjado casi cuatro generaciones de narcos en poco menos de un siglo. Es decir, los narcos sinaloenses han tenido el tiempo suficiente para aprender a hacer política con menos aspavientos que en otros estados. En Sinaloa saben jugar en todas las canchas aunque tienen su preferida, así como tienen varias amantes pero una mujer favorita. Salvo excepciones, no andan ejecutando políticos. No es necesario, saben crearlos con tiempo, los consienten, los moldean y los someten.

Pero los narcos sinaloenses no tan solo tienen mucha experiencia sino, sobre todo, mucho dinero, ejércitos bajo su mando, control de territorios y una legitimidad cultural y social impresionante. Su base social y territorial es enorme. Con esta variedad de capitales su poderío político es inevitable.

Los jefes del narco sinaloense son el único sector de las clases dominantes mexicanas de alcance verdaderamente global. Tienen presencia en, al menos, 63 países de los cinco continentes. Ninguna otra empresa sina-

loense, ni ninguna otra mexicana, tiene sus alcances y capital, y gozan de la enorme ventaja de compartir el duopolio del uso de la violencia con las fuerzas de gobierno.

Siendo un poder global que tiene como matriz un base local, inevitablemente buscan la hegemonía política para seguirse desarrollando. Sin su base territorial de origen perderían el poder global, en continua expansión. Ni la guerra de los presidentes Calderón y Peña Nieto, ni la detención de El Chapo, los detuvo.

El narco sinaloense actúa en gran parte del país, incluyendo la misma Ciudad de México, la capital nacional, pero el control de su territorio primigenio es un asunto de vida o muerte, sin él desaparece. En Sinaloa nacen y se reproducen la mayoría de sus miembros o cuadros estratégicos. En su territorio brota gran parte de la producción de sus mercancías de exportación; en él se lava gran parte de su capital y están establecidos muchos de sus laboratorios; en su suelo está su principal base social y en él se genera la producción simbólica que ha contribuido a su legitimación cultural en amplias capas de la sociedad. Sus cementerios guardan eternamente los cuerpos de los narcos.

Así que, para el narco, controlar territorio y actuar en política es una historia antigua y necesaria para su reproducción.

Lo grave del asunto es que el narco no es un actor político más, sino parte del bloque capitalista en el poder. ¿Y cómo no serlo a estas alturas, cuando ya son parte de las élites económicas del País, y uno de los sectores empresariales, de capitales sucios y blanqueados, más grandes de América Latina?

Lo inédito es que no es un sector de capital legal sino, por el contrario, es un actor político clandestino. Es decir, el grueso de la población muchas veces no sabe que está tratando con ellos o votando por ellos.

Sin duda el narco sinaloense en el México contemporáneo es un actor social sumamente complejo y sofisticado en muchos sentidos. Tiene múltiples facetas y formas de expresión. Actúa en todos los planos: la ilegalidad y la violencia, pero también en la legalidad, el consenso y la política. Hace política con o sin partidos, con violencia o sin violencia; dentro y fuera de las instituciones. Ha subordinado alcaldes, legisladores y gobernadores; generales y soldados de menor rango; jefes policiacos y rasos. Ha negociado con Los Pinos, la casa presidencial mexicana, la DEA, el FBI y la CIA. Sabe actuar dentro de cualquier régimen político: democrático liberal, autoritario o totalitario. Con Peña Nieto o sin él; ante Trump o sin él.

El crimen organizado se ha convertido en un actor central del capitalismo contemporáneo mexicano y global.

El fin del dinero

En un sistema capitalista, sólo superado por las leyes de la naturaleza, el dinero impulsa el mundo a nuestro alrededor. En nuestra sociedad, el dinero representa un verdadero poder mundial y cada día una pequeña clase capitalista mantiene un grado de poder aún mayor, mientras que la clase obrera carece casi por completo de poder.

Cuando analizamos retrospectivamente nuestra historia de saqueos, esclavitud y otras medidas para contar con una mano de obra sin pago alguno, resulta fácil observar la forma en que los capitalistas han engañado a los trabajadores, mientras solo les ofrecen migajas de la riqueza que los propios obreros han creado. Y bajo el capitalismo actual, ya ni siquiera se les ofrece la esperanza de recibir esas migajas. Debido a la automatización, que está diezmando el valor de la mano de obra hasta llegar a cero, ha desaparecido la base objetiva del valor del dinero. La producción sin mano de obra está destruyendo la base de consumidores y el sistema se está quedando sin una base objetiva para poder funcionar. En 2010, tan solo 388 personas tenían acumulada en sus manos más riqueza que la mitad inferior de la población mundial. Ya en 2016, solo 62 multimillonarios poseían ese porcentaje de la riqueza. Y se está destruyendo a quienes se sitúan en el medio. Para poder comprender qué es lo que está otorgando tanto poder a esta clase gobernante, debemos comprender la propia naturaleza del dinero.

Hace casi 4000 años, se creó el dinero a medida que las comunidades agrícolas fueron desarrollando una división del trabajo. Esta división se tradujo en un salto exponencial en cuanto a la cantidad de bienes que podían producirse y las innovaciones que podían originar índices más altos de producción. Con el excedente producido a través de esta división del trabajo, estas antiguas comunidades se vieron en la necesidad de idear nuevas formas de comercio con otras comunidades. Estos medios tendrían que ser más

prácticos que el simple trueque, lo cual dependía de las necesidades de un comerciante para precisamente satisfacer la demanda de otro. Entre las primeras formas que revistió el dinero se encuentran desde tarjas (palos para llevar cuentas) hasta conchas de cauri. Con el tiempo, la mayoría de las comunidades determinó que usarían metales preciosos, los cuales podían intercambiarse en cantidades y tamaños equivalentes al valor del bien que se necesitaba obtener en un momento determinado. La concentración de la riqueza en las áreas geográficas que se beneficiaron del comercio creó a las ciudades-estado, entre las que se puede mencionar Atenas. Estas ciudades-estado comenzaron a uniformizar el valor de los metales comerciados al acuñar monedas con los mismos.

sus formas han cambiado (y la conveniencia del papel y del plástico han reemplazado en gran medida el valor físico de los metales preciosos), históricamente, el dinero ha sido un artículo básico que utilizamos para comerciar tanto la mano de obra como los productos que esta genera.

Al mismo tiempo, el valor del dinero ha representado cierto nivel de poder —ya sea en la ciudad-estado, en un reino o en la república— donde se ha acuñado. Esto significa que el poder estatal y la posición política de un gobierno repercuten en el valor de su moneda. Es por ello que el dólar confederado perdió todo su valor después de la Guerra Civil que se libró en los Estados Unidos. Esta también es la razón por la que en 1971, los Estados Unidos, como superpotencia mundi-

Negro de 1987, mientras que los mercados sólo han experimentado uno de estos derribes financieros por década durante los 60 años que precedieron a este acontecimiento. Los bancos centrales (bancos estatales) utilizan métodos tales como la flexibilización cuantitativa, la impresión de más dinero, la disposición de efectivo a tasas de interés muy bajas (casi de cero) para impulsar su circulación y la inversión. Los capitalistas acumulan deudas y establecen tasas de interés más bajas sencillamente para que el dinero continúe moviéndose.

Si analizamos la historia del dinero y reconocemos que en un momento sirvió para lograr el propósito de apoyar la división del trabajo y el desarrollo social, actualmente debemos aceptar que su objetivo es muy diferente. En esta economía que se mantiene de forma artificial, en la que el dinero tiene cada vez menos valor, la ilusión del valor de este legitima falsamente un sistema que ha evolucionado rápidamente para transformarse en fascismo y que ha fracasado en cuanto a la satisfacción de las necesidades básicas de su gente.

En 2016, un artículo publicado por el periódico *LA Times* señaló que desde 2008, se ha duplicado la deuda de nuestro gobierno, la cual ya alcanza la suma de \$59 billones de dólares. Nuestra deuda total ha aumentado en un 40 por ciento, mientras que las deudas estudiantiles han incrementado en un 130 por ciento. También en 2016, el Índice Bloomberg de Materias Primas señaló que la industria y el sector industrial tienen una deuda que asciende a \$3,6 billones de dólares. Todos estos son indicios de una economía que está enfrentando una crisis muy profunda.

Sin embargo, Paul Krugman, columnista del *The New York Times*, en representación de la clase gobernante, aduce que en realidad debemos incurrir en más deuda y gastar más dinero para superar la crisis actual. Los economistas capitalistas saben que la única manera de que el sistema continúe siendo operacional es si este sigue en movimiento. No obstante, la producción sin mano de obra expulsa a cada vez más obreros del proceso de producción. Esto los elimina como parte del mercado para los bienes que se están produciendo.

Si los obreros no son consumidores con poder adquisitivo, el sistema capitalista colapsa y se destruye. La producción sin mano de obra requiere de la distribución y del intercambio sin dinero. La revolución electrónica ha hecho posible el surgimiento de una sociedad nueva: una sociedad cooperativa y comunista en la que se distribuyen los productos sociales según las necesidades.

“ La producción sin mano de obra requiere de la distribución y del intercambio sin dinero. La revolución electrónica ha hecho posible el surgimiento de una sociedad nueva: una sociedad cooperativa y comunista en la que se distribuyen los productos sociales según las necesidades. ”

En términos generales, los economistas han acordado que el dinero debía representar cierta cantidad de mano de obra que se intercambiaba en el mercado. La cantidad de mano de obra necesaria para extraer, acuñar y distribuir monedas debía ser aproximadamente el equivalente a cierto porcentaje de la mano de obra necesaria para producir un cultivo o para criar una vaca adquirida con cierta cantidad de esa moneda. A pesar de que

al, pudo poner fin al patrón oro, el cual había sido la base de sus relaciones económicas con otras naciones después de la Segunda Guerra Mundial. Los Estados Unidos tenía suficiente poder político para hacer lo que quisiera y el dólar predominó como moneda en todo el mundo.

Debido a que la clase gobernante ya no puede lucrarse como antes a través de la producción, los capitalistas continúan dándole vuelta a la economía para seguir moviendo dinero. Cada vez más, se está usando el dinero para propósitos de especulación. Los capitalistas apuestan con dinero, a fin de alimentar la hambrienta maquinaria económica existente, con la esperanza de obtener nuevas riquezas de una economía que se derrumba. Esta es la historia que se encuentra detrás del furor de los préstamos que dio origen a la crisis de hipotecas de alto riesgo en 2007 y la subsiguiente recesión en 2008.

Esta también es la razón por la que bolsa de valores en el ámbito mundial ha experimentado 20 caídas financieras de considerable magnitud desde el denominado Lunes

POLITICA EDITORIAL

Agrupar: reunir y poner en estado de orden a tropas con el fin de lanzar ataque
Comaradas: personas con quienes nos aliamos en una lucha o causa

En este período de creciente movimiento y polarización, *iAgrupémonos, Camaradas!* brinda una perspectiva estratégica para los revolucionarios al indicar e iluminar la “línea de marcha” del proceso revolucionario. Presenta un polo de claridad científica para los revolucionarios con conciencia, examina y analiza los problemas reales del movimiento revolucionario, y extrae conclusiones políticas para las tareas de los revolucionarios en cada etapa de desarrollo, de esta manera preparándose para las etapas futuras. Es un vehículo para alcanzar y comunicarse con los revolucionarios tanto afiliados a la Liga como también no afiliados a la Liga para realizar un debate y planteamiento y proveer un foro para éstas pláticas.

Editor: Brooke Heagerty

Editorial Board: Bob Brown, John Slaughter

Para comunicarse con nosotros: RALLY@LRNA.ORG

úñase a la Liga de Revolucionarios por Una Nueva América

Nada se podrá lograr hasta que el pueblo estadounidense tenga una visión sobre hacia dónde desean ir y quiénes quieren ser. La difusión de esta visión es la tarea principal de los revolucionarios y la base de nuestra organización. Comuníquese con nosotros al info@lrna.org or 773-486-0028